

PRECIOS.

EN MADRID, tres meses 7 reales.

La suscripción debe hacerse entregando su importe en Madrid, en metálico, libranza ó sellos de administración, calle de Madoz, núm. 9, entresuelo derecha, donde se halla instalada, provisionalmente, la redacción y administración del periódico, ó en el centro general de suscripciones de la prensa periódica, calle de Sevilla. La suscripción empezará el 16 y el 1.º de cada mes.

LA BANDERA ROJA.

REPÚBLICA-DEMOCRÁTICA-FEDERAL.

NI REY NI PAPA.

PUEBLO SOBERANO.

PRECIOS.

EN PROVINCIAS tres meses 10 rs.—EXTRANJERO: 24.

Todas las reclamaciones ó comunicaciones administrativas se dirigen, francas de porte, al ciudadano administrador, Miguel Molina. A los vendedores de periódicos en provincias que se suscriban por cien ó mas números, se les hará una rebaja convencional en el precio, siendo condición precisa la de pagar adelantado el importe de un mes de suscripción.

LA BANDERA ROJA empieza enarbolándose dos veces por semana, lunes y jueves sin que se entienda por eso que deje de desplegarse en cualquiera otro día en que las circunstancias lo reclamen.—Si las armas enemigas no han despedido LA BANDERA ROJA antes de tres meses, y durante este marcado plazo se han suscrito para defenderla y sostenerla muchos afiliados, entonces se enarbolará al aire libre todos los días á la salida del sol.—Las suscripciones se admiten por tres meses, ni más ni menos.

Toda la responsabilidad moral y material de los escritos de la redacción de este periódico, la acepta desde ahora y para siempre su Director

ROMUALDO LAFUENTE.

EL CADÁVER DE NAPOLEON

ANTE LA FRANCIA REPUBLICANA.

El tirano de la Francia, el conculcador de todos los derechos del pueblo francés, el traidor del 2 de Diciembre, el protector de Pío IX se encuentra al borde del sepulcro.

En lucha horrible con su propia conciencia, en medio de los vértigos que oscurecen su razón y debilitan sus fuerzas, se dibujan en su turbada mente los fantasmas de Cayene, resuenan en su oído las constantes amenazas de cien ilustres proscritos; recorre con calenturienta imaginación los comicios electorales de las principales ciudades de Francia, y allí ve al pueblo depositar sus votos en las urnas á favor de los enemigos del imperio y volverse alegres á sus casas entonando la marsellesa, victoreando á la república.

Este grito le aterra; galvaniza su inerte humanidad; vuelve en sí, pretende levantarse del sillón donde yace postrado, y al abrir los ojos y fijarlos en el espejo que tiene enfrente, ve reflejarse en su limpia luna la imagen de la muerte, retratada en su semblante; imagen amenazadora, que con la guadaña levantada sobre la cabeza imperial, está señalando el hilo de su vida para cortar de un solo golpe.

Aterrado entonces el enfermo, pide á gritos á la ciencia que le dé vida, á la política, que le dé fuerza; y áulicos y doctores corren á prestarle auxilio con mentidas promesas que no pueden cumplir.

A semejanza de Luis XI, como aquel, ambicioso; como aquel, tirano, quiere vivir para dominar; quiere vivir para sembrar la muerte en torno de sus enemigos, y la muerte se sostiene pegada á su cuerpo, como sombra fatídica que constantemente le asusta, como herida losa que le oprime el corazón.

Dolorosa es la vigilia del tirano ambicioso, pero su sueño es mil veces más cruel.

En su atemorizada fantasía se levanta el lúgubre cuadro de su cadáver encerrado en una tumba, y en ella lee este epitafio: *Aquí yacen los restos mortales del último Napoleon, acompañado del fatal prestigio con que el primero fascinó á la Francia.*

Luego busca á su hijo y le encuentra en país extranjero, sin consideración, sin rango social, sin poder, sin patria.

¿Qué se ha hecho de la Francia de Napoleon el Grande? pregunta entonces el cadáver olvidado de Napoleon el Chico. A su pregunta satisface una voz alegre y sonora que le dice: «En este país emancipado y libre, no hay más grandeza que la mía, que soy la Francia republicana, cariñosa madre de la República universal; contigo se hundieron en el polvo todos los reyes de la tierra y ha desaparecido el fatal prestigio que las antiguas generaciones concedieron á sus tiranos.»

«Ya no existen en la Europa civilizada ejércitos de soldados que la aniquilen y asesinen,

ni congregaciones de sacerdotes que la fanaticen y la exploten.

«Hoy los hombres se elevan y se hacen grandes por medio de la ciencia, del trabajo y la virtud.

«El más sabio, el más trabajador, el más virtuoso, el más humano y más útil á la patria, ese es el más grande y el primer ciudadano de la nación.»

Pero, ¿desde cuándo se ha verificado en el mundo esta trasformación anárquica? exclama desesperado el cadáver putrefacto del último tirano.

«Desde que el mundo civilizado desterró de su seno á los reyes que le oprimían y deshonoraban á nombre del orden, y á los Papas que le engañaron y le robaron en nombre de Dios; desde que los pueblos civilizados proscibieron el bárbaro recurso de la guerra para dirimir sus intereses legítimos y juraron paz eterna, escrita en los sagrados pactos de la República federal universal.

«El mundo es libre y feliz desde que en él no imperan ni los reyes ni los Papas.»

El cadáver del último Napoleon, del último tirano, se hundió en el polvo al soplo de la Francia republicana, madre amorosa de la República federal universal.

VICTORIA POR NICOLÁS I.

Nuestro último número fué confeccionado en la noche del 7, y habiéndose ausentado de Madrid en aquella misma noche nuestro director antes de que se apercibieran señales del conflicto que amenazaba, no hemos podido hasta hoy, ni detallar los últimos sucesos, que llamaremos de la Puerta del Sol, ni emitir sobre ellos nuestra opinión.

Llegamos tarde para describir los acontecimientos, porque toda la prensa periódica de la capital lo ha hecho ya, y hasta la de provincias ha repetido sus descripciones.

Pero llegamos siempre á tiempo para buscar el origen perturbador que alarmó los ánimos, que infundió los recelos, que alteró la tranquilidad, y que con imprudencia inaudita vino á provocar la lucha fratricida que pudo tener lugar, si la prevision y el patriotismo de algunos buenos ciudadanos, no lo hubieran evitado con sus excitaciones, su eficaz mediación y el prestigio de sus nombres.

La guardia del Principal de la plaza ha estado siempre, y con toda clase de sistemas y de Gobiernos, situada en la antigua casa de Correos. En la época del absolutismo cubría aquel punto la guardia real; en todas las épocas de libertad ha sido custodiado por la Milicia ciudadana.

Está aquel edificio situado en el centro de la villa, y hacia el afluyen las avenidas de todas sus extremidades.

Fuerte, magestuoso y perenne centinela, ha sostenido en su cúspide siempre enhiesta la bandera predominante, y saludado con respeto ó combatido con peligro, ha facilitado el

paso á sus amigos ó contenido á sus contrarios.

En las luchas de los Gobiernos reaccionarios contra el pueblo amante de la libertad, ambos contendientes se han disputado en todos tiempos con encarnizamiento la posesión de esa estratégica fortaleza como garantía de seguridad ó de victoria.

Desde allí, el ayudante D. Cayetano Cardero, con cuatro compañías, obligó al Gobierno á capitular con él, y salió invencible desplegando su bandera.

Asaltado por sorpresa fué el Principal por las tropas de O'Donnell en la mañana del 14 de Julio de 1856, y este asalto previsor aseguró la victoria á la reacción vicalvarista.

La impericia, la torpeza ó la cobardía de algunos de los directores de la revolución iniciada el día 22 de Junio de 1866, hicieron que los revolucionarios no se posesionaran del Principal en las primeras horas de la mañana, como pudo y debió hacerse, y el Principal interpuesto entre los combatientes del Norte y del Sur, nos impidió comunicarnos y protegernos, viéndonos así luego incomunicados los unos de los otros y batidos en detail.

Pues bien; todas estas memorias están impresas en la mente de la Milicia popular de Madrid, y por eso ha querido guardar siempre el Principal como el más fuerte refugio de seguridad, como sagrario de su bandera, como baluarte de la libertad que ha jurado defender.

¿Qué es lo que quiere ó pretende hacer el Gobierno contra los intereses revolucionarios del pueblo, cuando con tanta insistencia y tenaz empeño ha trabajado por desalojar á la Milicia popular de su natural y constante baluarte?

Hace ya algunos meses que intentó el Gobierno relevar la guardia de la Milicia del pueblo con tropa del ejército en el Principal, y se vió precisado á revocar sus órdenes y hasta á negar que había tomado aquella disposición, porque entonces se asustó ante la imponente actitud de los milicianos.

Aquel propósito suspendido entonces, no fué, sin embargo, olvidado; se aplazó solamente para realizarle en tiempo oportuno y por medios más diplomáticos que los que entonces se usaron.

Se creyó más prudente y seguro encargar de la realización del plan al ciudadano Alcalde popular, inspector de la Milicia, auxiliado de los mismos voluntarios adictos á la persona y autoridad del presidente de la Corporación municipal de Madrid. Por este medio el Gobierno salvó toda su responsabilidad moral y material, y dejó á los milicianos que emprendieran la magnífica obra de entenderse ó matarse los unos con los otros.

¡Envidiable talento es el de los hombres de la union liberal! Maquiavelo hubiera sido un topo al lado de estos diplomáticos taimados.

Esos tahures políticos supieron combinar un juego, en el que, sin exponerse á perder nada, debían ganar de todos modos.

¿La Milicia en masa se negaba á abandonar su fortaleza?

Tanto peor para el Alcalde, que se veía desobedecido y hollada su autoridad.

¿La Milicia se dividía, una parte en pró y otra en contra de la Autoridad Popular, y se suscitaba una colisión, un ataque, una lucha fratricida?

Entonces el Gobierno, en nombre del orden, en nombre de la sociedad, en nombre del principio de autoridad menoscabado, saldría con su ejército en auxilio del Alcalde, ametrallaría á la Milicia rebelde, desarmaría los batallones que no le son simpáticos; aprisionaría, desterraría á muchos hombres que desear ver lejos, muy lejos de su lado, y de este modo conseguía verse desembarazado y libre para realizar con facilidad y éxito seguro sus planes ulteriores.

Los habilidosos tahures no han perdido nada en esta partida, porque ántes de jugarla ya sabían que nada iban á perder, pero tampoco han ganado todo lo que se propusieron ganar en ella, porque sus contrarios vieron las cartas falsas y evitaron la encerrona.

Si algunos incautos han caído en la trampa; si algunos desgraciados, llevados de una exaltación perjudicial fueron aprisionados en el pérfido lazo que les tendieron; si inconscientemente se prestaron á dar gusto á los enemigos de la Milicia popular, á los enemigos encubiertos de las libertades y derechos del pueblo, esta lección les enseñará á ser más cautos en lo sucesivo, á sujetarse á la disciplina de su partido y á conservar intactas todas sus fuerzas, para emplearlas provechosamente el día de la gran batalla que ha de decidir de la suerte del pueblo.

Mal, muy mal hicieron aquellos pocos nacionales, que sin plan ni concierto, sin fuerza ni dirección, sin jefes conocidos, en inoportuno momento, y no teniendo de su parte el derecho, cometieron el delito de desacato é insubordinación, porque ellos nos prepararon á todos un conflicto que pudo sernos muy funesto, y que, áun milagrosamente evitado, como ha sido, ha dejado huellas de desunión en la Milicia popular de Madrid, que ya no podrán borrarse con facilidad. Ellos han dado también pretexto á los enemigos de la libertad para acusarnos á los republicanos de autores de los desórdenes que tuvieron lugar en las noches del 7 y el 8 de Setiembre, aunque bien saben nuestros acusadores que los republicanos estamos muy precabidos contra sus asechanzas, y que no han de obligarnos á tomar las armas para ejercitarlas en pequeñas escaramuzas.

Guárdense el Principal en horabuena; cante su victoria el egregio Alcalde primero de Madrid, que si vió satisfecha su altiva soberbia, también ha visto aumentarse el odio con que ya era ántes mirado por el pueblo, que le aborreció primero por apóstata y hoy le maldice por tirano.

Gonzalez Brabo, el tribuno del pueblo, el demagogo de 1840, se prestó en 1843 á ser instrumento de un gobierno reaccionario para desarmar la Milicia Nacional de España, y lo consiguió.

Rivero, el tribuno del pueblo, el envidioso rival, en un tiempo, de Ordax AVECILLA y de Sixto CÁMARA; el aspirante á la jefatura del partido democrático; el barricadero de la plaza de Anton Martín, en 1866, se ha prestado en 1869 á ser instrumento del Gobierno para expulsar de su fuerte á la Milicia popular, para enemistarla, dividirla, y entregarla debilitada en manos de sus enemigos.

Los nombres de Gonzalez Brabo y de Rivero irán juntos en la historia y en la memoria del pueblo.

ASAMBLEA REPUBLICANA

(EN ALCÁZAR DE SAN JUAN.)

Hay días tan felices, momentos tan gratos en la vida del hombre, que su recuerdo em-

barga los sentidos, llenos de placer y gratitud, y no dejan libertad al entendimiento para narrar los motivos que causaron nuestra alegría.

Hora dichosa fué para nosotros la de las dos de la madrugada del día 8 del corriente, en que llegamos á la estación del ferro-carril de Alcázar de San Juan; y ántes de que el silbido de la máquina diera la señal de parar el tren, hirieron nuestros oídos los sonoros acordes de las dos bandas de música militar, que entonando himnos patrióticos saludaban nuestra llegada.

Al descender de los wagones nos encontramos frente á frente con dos compañías armadas de la Milicia nacional formadas en batalla y detrás de ellas una inmensa multitud de pueblo republicano, que ansioso estaba esperando á sus hermanos de Madrid, y al vernos prorrumpieron en estrépitosos vivas á la República federal.

Saludos tiernos, abrazos fraternales, ofrecimientos sinceros, obsequios repetidos, recibimos sin cesar.

Después nos dirigimos al pueblo, precediendo á la comitiva las bandas de música, tocando himnos marciales, y así entramos en la Plaza de la Constitución, donde los recién llegados fuimos disputados por los vecinos para hospedarnos en sus casas.

Después de tomar un frugal cuanto apetitoso refresco, nos retiramos á descansar en los limpios y blandos lechos, preparados de antemano, que nos atrajeron el sueño; pero esteduró poco tiempo, porque á las ocho de la mañana, las músicas, con sus belicosos acentos, vinieron á despertarnos.

Al abrir los ojos ante la luz del nuevo día se presentó á nuestra vista el magnífico espectáculo de una ancha plaza, poblada de largas y apiñadas filas de ciudadanos, que en la noche anterior habían acudido á la cita dada en Alcázar para celebrar el nombramiento de representantes del pacto federal de las cuatro provincias manchegas.

Toledo, Ciudad-Real, Cuenca y Albacete estaban allí representadas, porque los pueblos de todas estas provincias habían mandado sus representantes, sus ayuntamientos, sus comités, sus milicias, sus músicas y banderas.

Más de treinta estandartes flotaban al aire, grabado en todos el lema popular de ¡viva la República federal! orlado de variados colores, de coronas y cintas.

Juntos nos hospedamos en la misma casa los representantes de la prensa republicana federal de Madrid: Fernando Garrido por *La Igualdad*; Bernardo García, por *La Discusión*; Nicolás Díaz Pérez, por *La Reforma*, y Romualdo Lafuente, por *LA BANDERA ROJA*. *El Eco de los Clubs* se hallaba también representado por Ceferino Treserra.

En el momento en que nos presentamos en el balcón, fuimos saludados con nutridas salvas de aplausos y vivas que aquel pueblo entusiasta dirigía, no á nuestras insignificantes personas, sino á los sacrosantos principios de la República federal que simbolizábamos.

Nuestro generoso y atento huésped, el ciudadano José María Villamar, que nos colmó de obsequios y favores, auxiliado por su acendosa y honrada señora mientras ocupamos su bien abastecida casa, nos obligó á tomar el desayuno que estaba servido y que nosotros aceptamos por gratitud más que por apetito, porque este moria ante las gratas emociones que á cada momento nos hacían experimentar nuestros entusiastas correligionarios.

Al frente de la comitiva se colocó la representación más lata y caracterizada del pueblo. Se veía la minoría republicana del Congreso, en Garrido y Villanueva; la prensa, en los directores de los periódicos; el Casino republicano de Madrid, en su digno presidente el ciudadano Aguilera; la Junta federal manchega, por Justo Navarro, por Francisco Valero, por Ramon Moreno, por José Bertran, por Cecilio Guerrero, por Juan Molero, por José María Villamar, por Manuel Moreno, por Ramon

Castellanos, por Agustín Quintero y por Manuel Salcedo.

La Milicia Nacional armada y sin armar; los ayuntamientos, los comités con sus respectivas banderas desplegadas y la inmensa multitud cerraba la marcha.

En el orden descrito, y precedida de las bandas de música, recorrió la procesión cívica toda la población, con ese orden, esa compostura de que tan repetidas pruebas está dando el sensato pueblo republicano español en todas partes.

Cuando la comitiva regresó á la plaza, su punto de partida, ya era allí esperada por una gran multitud de personas de ambos sexos, de diferentes edades, desde el niño hasta el anciano, ansiosos de ver y oír lo que ya esperaban.

En un balcón de la casa del Sr. Villamar se colocaron los oradores, y desde allí dirigieron al público enérgicos y elocuentes discursos, distinguiéndose *Garrido* por su lenguaje claro, su doctrina práctica, su persuasivo consejo y su memoria histórica; siendo en todos sus períodos aplaudido y saludado con vivas repetidos.

El joven *Carceles* con un entusiasmo digno de su edad, trazó torrentes de elocuencia sentimental.

Pinedo, erudito, galano en la frase y esmerado en la forma, recorrió la historia haciendo comparaciones entre el pasado y el futuro, que excitaban la impaciencia de los oyentes, demostrándola con nutridos vivas á la República.

Aguilera, elocuente orador de la juventud republicana de Madrid, cautivó la atención de nuestros correligionarios de la Mancha, que le aplaudieron con igual entusiasmo conque aplauden siempre los clubs de la capital los fogosos discursos del joven entusiasta.

El representante de la juventud republicana de Málaga, el simpático Calvo, pronunció un discurso, lleno de fuego, de poesía; razonado en el fondo, correcto en la frase, bello en la forma, que fué muy aplaudido.

Castellanos, habló á sus paisanos y les entusiasmó con un discurso enérgico y elocuente.

Así concluyó el espectáculo de la mañana. Por la tarde fuimos obsequiados con una corrida de toros; por la noche fuegos artificiales, músicas y discursos, con que cerraron la fiesta del día; los ciudadanos, Carcel y Treserra. Este último orador se despidió á nombre de todos los huéspedes madrileños de aquellos pueblos entusiasmados, y vivas recíprocos se cruzaron de una á otra parte en señal de sincera y fraternal amistad.

Noticias alarmantes que se referían á las turbulencias que tuvieron lugar en Madrid nos obligó á precipitar nuestra salida de Alcázar y regresar al punto donde nos llamaba nuestro deber.

Afortunadamente, á nuestro regreso reinaba en la capital la mas completa tranquilidad.

Después de nuestra salida de Alcázar hemos tenido noticia de la constitución del pacto Federal de las provincias manchegas, por cuya feliz unión damos el más sincero parabien á nuestros queridos correligionarios, de los que conservamos eternos y gratos recuerdos.

El partido republicano del barrio de Chamberí, convocado por el comité del distrito del Hospicio, para nombrar su junta municipal ó local, se reunió en las noches del 9 y 10 del corriente, en la calle de Santa Engracia, número 11, cuarto bajo, y allí verificó la elección de sus representantes por sufragio universal y con toda legalidad; siendo elegidos, por mayoría de votos, miembros de la Junta municipal de Chamberí, los ciudadanos siguientes:

Romualdo Lafuente.
Cárlas Las Heras.
Cesáreo Gomez.
Gerónimo Palancar.

Vicente Parra.

Constituida la Junta municipal de Chamberí en la noche del día 11, en la calle de Luchana, núm. 3, cuarto principal, se acordó hacer la elección de sus representantes para la Junta federal del distrito, y fueron elegidos, por mayoría de votos; para representante en propiedad, el ciudadano Romualdo Lafuente, y con el carácter de suplente, el ciudadano Carlos Las Heras.

Desde 1840 venimos los republicanos predicando nuestras saludables doctrinas, propagando nuestro dogma, sembrando la rica semilla de ese fruto que ha de recoger el pueblo para regenerarse.

Sin granazón y sin sustancia se ha querido recoger la flor de esa semilla, y el fruto no dió resultados en la cosecha de 1854, así fué que se secó apenas arrancado de la tierra y arrojado sus cenizas en 1856.

En Setiembre de 1868 se ha vuelto á recoger, y tampoco se ha sabido aprovechar otra cosa que la flor y la esencia, porque los recolectores temieron empacharse con el fruto.

Pero el fruto de nuestra semilla, maduro y lozano, brota hoy en todos los campos, y se ven ansiosos de recogerle y aprovecharle á los mismos hombres que ántes le despreciaban ó temían.

Nuestras doctrinas han sido aceptadas, adoptado nuestro dogma por aquellas comuniones refractarias al espíritu de nuestras predicaciones, y ahora se proponen aprovecharse de todos nuestros trabajos y sacrificios, haciéndose dueños de los frutos producidos por la semilla que nosotros arrojamos á la tierra y regamos con nuestro sudor y nuestra sangre.

¡Sea en buenhora! corran á cobijarse bajo la frondosa copa del árbol de la República, todos los tímidos liberales, que equivocados, pero con buena fé, vivieron apartados de nuestra comunión, y saquen el provecho que quieren de nuestros pasados sacrificios.

Pero apartemos de ese árbol, neguemos esa sombra, no dejemos que vengan á robar nos el fruto á los unionistas, ni que le toquen siquiera con sus sacrílegas manos, porque le corromperían con su contacto impuro.

Nosotros admitiríamos con mucho gusto dentro del campo republicano á todos los españoles que prometieran entrar en él de buena fé; á todos menos á la union liberal, porque ésta es la comunión de los Judas, de los falsarios, de los cínicos políticos.

No caben más que los partidos nobles y honrados dentro de la República con honra.

¡Es cierto que fué preso en Aranjuez, hace algunos días, un sujeto llamado Serafin Hierro, por creer que iba reclutando carlistas?

¡Será cierto también que el mencionado Hierro llevaba un seguro del ministro de la Guerra, y que por orden de este ministro fué puesto en libertad en cuanto llegó á Madrid?

Patrañas nos parecen estas noticias, pero nos las dan por ciertas, y quisiéramos que algún periódico ministerial nos dijera lo que sepa sobre el particular para acallar murmuraciones.

Los ciudadanos Enrique Rodríguez Solís y José Rubau Donadeu, van á publicar una correspondencia diaria para los periódicos de provincias, que se titulará: *Crónica Radical; Cartas Federales*.

Creemos que esta publicación será bien acogida por la prensa republicana de todas las provincias de España, porque por la cantidad de seis escudos mensuales, recibirán una correspondencia diaria de Madrid, que les suministrará abundantes noticias y les facilitará mucho trabajo.

El Universal preguntaba hace pocos días á los periódicos unionistas si se aceptaban ó no el credo de los progresistas.

El Diario Español contesta á la pregunta con argumentos teológicos, con distingos y sofisterías, para venir á decirle, que así aceptan los unionistas el credo democrático como el pueblo hebreo acepta el credo de los cristianos.

Convencido *El Universal* de que los unionistas han de ser siempre reaccionarios y desleales á los buenos principios revolucionarios, y que los progresistas deben avanzar hasta llegar á la meta de su camino, dice:

«Otra cosa puede también creerse, y es que los unionistas reformarían gustosos la Constitución para hacerla más conservadora, mientras nosotros la modificaríamos para hacerla más avanzada. Y esto se comprueba fácilmente con volver los ojos á la legislatura pasada en que los prohombres del unionismo hicieron cuanto les fué posible porque la Constitución no fuera ni aun lo que es, y eso que no es lo que debiera ser; pues en muchos artículos conserva rasgos deplorables de doctrinarismo como lo demostramos cuando se estaba discutiendo.

Las declaraciones de *El Universal* justifican nuestra creencia de que la Constitución de 1869 fué confeccionada de mala gana por todos los partidos; que salió á luz imperfecta y mala, que no es lo que debiera de ser; que conserva rasgos deplorables de doctrinarismo, y que tirios y troyanos están conformes en la opinión de que debe rehacerse y enderezarse este engendro, de que renegaron sus autores en cuanto le dieron miserable vida.

Pues si todos los partidos reniegan ya de la Constitución, unos porque la ven muy gorda y otros porque se les figura flaca, ¿por qué con todas esas sobras ó esas faltas, han jurado amarla y acatarla, y han mostrado tanto ahínco, y hasta rigor, para hacérsela jurar á todos aquellos que desde el principio vieron sus deformidades y la negaron su amor?

¿Es justo que se nos obligue á jurar amor y respeto á una cosa que no nos gusta?

Nosotros la encontramos jorobada y uñilarga en el art. 22; panzuda, boquiabierta y carnívora en el art. 33; por eso, por fea, por tragona y por amenazadora, no la queremos, como por otros motivos no la quieren tampoco ni los mismos padres que la engendraron.

Se lee en un periódico de Lisboa del día 31:

«El sábado, pocos minutos después del medio día, apareció en las aguas de la barra de Oporto una escuadra inglesa compuesta de siete formidables buques de guerra. Desde uno de ellos hicieron señas á tierra, diciendo que venían de Plymouth, con cinco días de navegación y sin novedad.

Después salió para el puerto de Lisboa, y anteayer pasó á la vista de Cascaes con dirección á Gibraltar. Se decía que á bordo del navío *Almirante* iba el ministro de Marina de Inglaterra.

En nombre de la humanidad, en nombre de la moralidad, en nombre de la justicia de Dios y de los hombres, pedimos que inmediatamente sean inspeccionados todos los conventos de monjas; que se impela á todas las jóvenes á salir de aquellas tenebrosas mazmorras, donde las llevó la seducción ó el fanatismo, y que no se permita en adelante consumir ese bárbaro sacrificio de enclaustración, tan opuesto á la naturaleza y á la moral, como el que ofrecían los paganos á sus falsos dioses, arrojándose á las hogueras para morir quemados en ellas.

Véase lo que ha estado pasando en un convento de monjas de Medina-Sidonia, y actos de crueldad como este y más crueles que este, se cometen en otros conventos en nombre de la religión cristiana:

«Todavía no ha tenido tiempo la venerable madre San José, digna hermana en Cristo de la más venerable Sor Patrocinio de interrumpir su silencio, y con su habitual franqueza descubrir el secreto de los siete meses de encierro, sufridos entre cuatro paredes por la semi-emparedada monja *Madre Belen*, conocida en el mundo por Isabel Soler y Estudillo: joven todavía, sus imponderables padecimientos viven en el secreto, á pan y agua.... durmiendo sobre el duro suelo.... una tabla le servía de estera, y la tibia luz que pudiera penetrar por

las grietas de una puerta, iluminaban sus ojos arrasados en lágrimas; muerta en vida, yacía sepultada en el seno de una comunidad que la había amortajado cuando respiraba; pero lector, yo te diré toda la verdad y sabrás lo que pasa en el siglo XIX.»

El administrador de Correos de Cádiz debe ser un sultán de tres colas, que no quiere obedecer otra ley que la de su capricho ó la de sus señores que le sostienen en aquel destino para servir intereses particulares y no á la nación que le paga.

Véase una de las muchas quejas que producen los periódicos gaditanos contra aquel funcionario público, que á ser ciertas, como creemos, merecen ejemplar castigo:

«Anoche sucedió lo mismo que ántes de anoche; que llegó el correo general poco ántes de las doce, y el señor administrador no quiso que se despachase la correspondencia de los periódicos.

Hay la particularidad de que anoche se despachó la de las autoridades; y hay también otra particularidad, la de que los empleados subalternos, que entre paréntesis sea dicho, saben cumplir muy bien con su obligación, habían cortado ya las precintas de los paquetes, y estaban dispuestos á hacer el apartado; pero el señor administrador les ordenó que se retirasen, y punto redondo, y cartuchera en el cañón.

Todo esto es magnífico; todo esto es delicioso; y como ya se ha repetido varias veces, nos prueba que el señor Garay tiene tal aversión á la prensa, que si no fuera funcionario de una situación liberal, lo tendríamos por un neo de tomo y lomo. Por fin está sucediendo en Cádiz lo que nunca ha sucedido. ¡Viva la revolución!

Suplicamos á nuestros lectores nos dispensen que tengamos que darle noticias viejas, y demos gracias al señor Garay por los perjuicios que con su conducta han de seguirse á las empresas periodísticas.»

«*El Estado Catalan* publica en su núm. 57, del día 9, el siguiente suelto, referente á la guerra de Cuba:

«Por fin el Gobierno español ha logrado que las naciones extranjeras le echen en cara su proceder inicuo.

Los Estados Unidos, en una nota que su representante ha pasado al Gobierno, dicen que, continuando en Cuba la guerra con el encarnizamiento que hasta ahora, en que se fusila sin formación de causa, acaso el Gobierno de Washington, cediendo á la opinión pública, se vería obligado á reconocer á los insurrectos como beligerantes.

Y no es lo peor que los Estados Unidos digan lo que dicen y hagan lo que prometen, sino que mientras lo digan y lo hagan, debemos nosotros callar, porque les sobra la razón. Puede darse mayor ineptitud que la que ha demostrado el Gobierno, dando pié con sus hechos sangrientos á que los *yankees* puedan realizar la política de Monroe, y hacer que la América sea de los americanos, aparentando que defienden los fueros de la humanidad y de la justicia?»

Nosotros que somos tan amantes de la gloria de nuestra patria, como del triunfo de la libertad y de la justicia, nos abstenemos de dar nuestra leal opinión sobre la situación de Cuba, y no emitimos nuestro juicio por ahora sobre la conducta que allí ha observado el Gobierno español.

Ya llegará el día en que podamos hablar sin peligro y se verá quién es el verdadero responsable de la situación en que se ha colocado nuestra preciosa Antilla.

Cuando vimos la contestación que el obispo de Málaga daba á la circular del ministro de Gracia y Justicia, encontrando aquella indigna respuesta sembrada de delaciones vergonzosas, de calumnias é injurias, dirigidas contra los presbíteros malagueños, D. Enrique Romero y D. Estéban Rivas, aconsejábamos á nuestros queridos amigos y correligionarios, Romero y Rivas, que denunciaran de injuria y calumnia al obispo ante los tribunales, para que en vista de sus torpes delitos, impusieran el condigno castigo al calumniador.

Los calumniados no han querido seguir nuestro consejo, prefiriendo devolver, por propia mano, golpe por golpe á su contrario, y nuestro querido amigo y correligionario Enrique Romero ha descargado la maza de su in-

dignacion sobre la cabeza del obispo agresor de tal manera que le ha dejado aplastado.

No podemos transcribir íntegro el escrito con que Romero se defiende de las injurias que le infirió el prelado, pero como muestra del todo de la obra, vamos a presentar á nuestros lectores la parte siguiente:

«Cuando la calumnia es hija de la envidia miserable del que rugidos lanza sin vibración entre corrientes de torpe injuria; cuando por los malvados se ataca la honra y reputación sin mancha de la virtud más acrisolada y del valor cívico más puro, ardiente y desinteresado, el desprecio más profundo merece acción tan villana; pero cuando la vulgar calumnia disimulada y cobarde, por ser anónima, salta al labio de un hombre que se dice incapaz de hablar lenguaje torpe de falsía; cuando toma el carácter de delación autorizada, y á mansalva arrojada por un príncipe de la Iglesia, entonces la calumnia, de despreciable se convierte en artera, de vulgar en infamatoria, de injusta en criminal, de apasionada en alevosa, de horrible en execrable, alevosa y criminal, infamatoria y artera es la mentira sacrilega del obispo Estéban José, que á falta de dignidad, de valor y de honradez para decirnoslo frente á frente, se arrebujó en su capa pluvial, armase de mitra y báculo debidos al mal ángel de nuestra patria D. Ramón María Narvaez, y cuyas bulas se resistió Roma á dar porque hasta mengua de Roma era un obispo como el de Málaga; y asegurando villanamente que en el 1.º de Enero corríamos las barricadas con las armas en la mano marcando, con insidia tal vez, que arrancamos la existencia á algún combatiente, nos presenta ocasión de manifestar al mundo que allí dimos una bandera para honra de nuestro partido, que salvó la libertad en España, asegurando el valor de los adictos á la república, pero que hicimos cuantas gestiones nos inspiró nuestro amor á la humanidad para ahorrarle á la patria amada aquella escena horrorosa de sangre, muerte y afrenta, pillaje, robos é incendio que en su hoja brillante escribió el aborrecido general Caballero de Rodas. De esa terrible calumnia pedid, obispo de Málaga, á Dios el perdón que mereceis, que nuestra mejor venganza, encomendada se halla á los remordimientos de vuestro espíritu. Allí sostuvimos enhiesta la enseña de nuestro honor, el símbolo de la fé en el porvenir de los siglos; la esperanza del triunfo de la igualdad en el mundo: peligros mil nos cercaron de los que no hubimos miedo, y la santa Providencia que ve nuestras manos limpias de sangre, blancas y puras nuestras vestiduras, veló allí por nuestra vida, arraigando más y más el entusiasmo en nuestra alma, porque ni nos incitaba el crimen, ni allí á balazos defendíamos el fraude ó el contrabando, que es pública fama guiaba un tiempo á alguno, ginetes en corcel brioso, cuando el justo plomo del protector de la ley se hundía en el estafador de la Hacienda y del Estado.

Pero hé aquí que hemos llegado á la única verdad que estampa el desgraciado obispo en su respuesta al ministro. Ciertamente, muy cierto; frecuentamos los clubs republicanos, peroramos en ellos, si no con aplauso, con benevolencia al menos de los que aun sin serlo, se dig-

nan oír nuestras predicaciones; cruzamos los pueblos, las aldeas y los campos, las villas y lugares á imitación del Maestro, en alas de nuestra propaganda de unión, de libertad y justicia; organizamos los comités de nuestro grande partido que pulverizará el privilegio, trayendo el imperio de la igualdad; la provincia de Málaga en masa hace justicia á nuestro celo, como Cádiz, Córdoba, Soria, Madrid y otras capitales, rinde unos elogios sinceros por nuestra fé inquebrantable, por nuestro amor á la libertad; mientras un débil soplo de existencia conserve nuestra naturaleza, la revolución democrática, á su servicio nos tiene; si el cadalso es nuestra recompensa, fijaremos nuestros ojos en el Mártir del Calvario; allí se acrisolará nuestra fé, oiremos el dulce acento que guarda entre sus concavidades la montaña de las calaveras, y repetiremos luego el «Padre, perdónalos, que no saben lo que se hacen;» allí, obispo de Málaga, moriremos, sin injuriaros, sin que la calumnia abraza nuestro labio, sin deshonorar ni maldecir vuestro nombre, cual deshonorais y maldecís el nuestro; sin separarnos de la primitiva institución de la Iglesia, ni de su doctrina santa, os daríamos ejemplo de la inspiración que nos arrebató; ocultáramos el dolor que nos habeis causado infiriendo á nuestro partido una ofensa, que os devolverá ciertamente la práctica cristiana del Evangelio que insultais con vuestra carroza y plata, marchando por entre lágrimas de un pueblo, cuyo cráneo destrozais con vuestro lujo. Pero habeis mentido villanamente diciendo que inculcamos principios de socialismo y comunismo. Málaga y su provincia arrojan sobre vuestra frente la delación nefanda que habeis hecho; habeis mentido asegurando bajo vuestra fé episcopal, que atentamos á lo más sagrado y venerando de las sociedades.... ¡Obispo de Málaga, si teneis conciencia devolvednos la honra que nos habeis robado, si es que abrigais fé en la justicia del cielo, llorando vuestra vergüenza, pedidle perdón á Dios de la calumniosa afrenta que nos habeis lanzado ante el mundo!!!

Tampoco nos habeis suspendido, ni retirado vuestras licencias en uso de vuestra jurisdicción episcopal, porque ni hemos ejercido el ministerio desde el día 29 de Diciembre último pasado, ni pensamos ejercerlo en tanto que la Iglesia española, congregada en Concilio de presbíteros virtuosos, que ni explotan la conciencia, ni hagan del culto un tráfico, ni de la fé un arma homicida, no purifique el dogma de las sombras con que le ha velado Roma; no rechace, cual un día lo haremos, la disciplina rutinaria, absurda y vergonzosa del Vaticano: mientras la reforma del progreso moderno no equilibre los poderes, libertando los Estados de la funesta inmiscución del espiritualismo absoluto que la teocracia disputa entre sangre y entre lágrimas, entre ruinas y muerte. No; no nos habeis suspendido ni retirado vuestras licencias, porque ni nos conoceis, ni tampoco nosotros os conocemos; encastillado siempre en vuestro palacio, enjugad el precioso llanto de las mancebas de alguno; abrid vuestros paternales brazos á los que sean hijos del crimen; nosotros en tanto rogaremos á Dios en los templos que no frecuentais, el que os inspire virtudes para guiar por buen sendero á la grey que os ha sido encomendada por obra y gracia del difunto general D. Ramón María Narvaez, Dios sabe á costa de qué

servicios, y que os abra el de vuestra exaltación á la púrpura, si es que á ella os dirigís, como sospechamos fundadamente, ante vuestro celo y calumniosas imputaciones.

Nosotros no traficamos con la política: recordamos sí, cuando el buen obispo, trabuco en mano, se lanzaba por todas partes colectando votos para los moderados, y que de no muy bien quisto cura, en Loja, se elevó al deanato de Granada; luego al obispado de Coria, y por desgracia de este pueblo, para que todo sea completo, fué el prelado de herencia que nos legó el verdugo de la Mancha, y cuya voz desautorizada, súcia por la injuria se levanta á juzgar nuestros pobres méritos, nuestra instrucción y virtudes en sentido desfavorable, sin haberse tomado el trabajo de registrar nuestra hoja de estudios en la carrera teológica, siendo así que á su alrededor encuentra dignidades ilustradas nuestros maestros de ayer, que protestarán de su afirmación ligeras; sin saber que hemos desempeñado direcciones de colegios de segunda enseñanza, explicando cátedras de lengua, y ciencias que si desconocemos, tampoco hemos aprendido de él: cargos eclesiásticos que renunciamos en Cádiz... .

«Ciudadano Director de LA BANDERA ROJA.

El día 4 de corriente ha quedado constituido el comité republicano federal de esta localidad, recayendo dichos nombramientos en los ciudadanos siguientes: presidente honorario, Eduardo Palanca; vicepresidente honorario, Antonio Luis Carrion; presidente efectivo, Antonio Murillo Sel; vicepresidente, José Murillo Sel; vocales, Sebastian Pelaez Martin, Rafael Murillo Sel, Manuel Lura Tegea, Antonio Gimenez Navas; secretario, Francisco Campo Martin.

Salud y fraternidad.

Torre del Mar 9 de Setiembre de 1869.—Antonio Murillo Sel.

Ciudadano Director de LA BANDERA ROJA.

El club rojo de Madrid ha celebrado su sesión inaugural el domingo 12 del actual, á las siete de la noche, en la calle de la Yedra, números 5 y 7.

Salud y República.

El presidente, R. Trelles y Suarez.—Vicepresidentes, E. Navarro Gonzalvo.—E. Puerta y Gonzalez.—Secretarios, F. Espi Pastor.—J. Gonzalez Caldes.—Vocales, F. Rubio de la Fuente.—J. Garcia Ponce.—M. Saez Melero.—J. Pascual Gisbert.—E. Sojo Espinosa.

Madrid 13 de Setiembre de 1869.—El presidente, R. Trelles y Suarez.—El secretario, J. Espi y Pastor.

Saludamos á nuestros hermanos del club Rojo, y les deseamos larga y provechosa vida.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

PARIS 12.—«Le Journal Officiel» publica un decreto encargando interinamente al ministro de Agricultura del ministerio de Hacienda.

Anoche á las nueve en el boulevard de los Italianos el 3 por 100 francés se cotizaba á 71.22 1/2 y 71.25 firme.

IDEM 11.—La Bolsa de hoy cerró:

El 3 por 100 exterior español, á 27.

El 3 por 100 francés, á 71-10.

El 4 1/2 por 100, á 101-25.

LONDRES 11.—Consolidados ingleses, de 92 7/8 á 93.

MADRID: 1869.—IMPRESA DE EDUARDO ZAPRA.
Calle de las Minas, número 26.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA BANDERA ROJA,

PERIÓDICO REPUBLICANO-DEMOCRÁTICO-FEDERAL.

Este periódico, el más barato que se publica en España, está dedicado por esta y otras cualidades que encierra al pueblo trabajador.—Saldrá á luz dos veces á la semana, lunes y jueves.—Será constante defensor de las doctrinas é intereses del partido republicano.—Denunciará todos los atentados que se cometan por las autoridades contra la seguridad personal, ó cualquiera infracción intentada contra los derechos individuales.—PRECIOS DE SUSCRICION.—MADRID: Tres meses, 7 rs.—PROVINCIAS: Tres meses 10 rs.—EXTRANJERO, 24.—La suscripción se hará precisamente por tres meses, ni más ni menos, entregando su importe en Madrid, en metálico, libranzas ó sellos de administrador general de suscripciones, calle de Madoz, núm. 9, entresuelo derecha, donde se halla provisionalmente establecida la redacción y administración, y en el centro general de suscripciones, calle de Sevilla, núm. 11.

MÁLAGA Y SUS OPRESORES.

Relato verídico de los últimos sucesos de Málaga.—Folleto en 8.º de 34 páginas, escrito por

ROMUALDO LAFUENTE.

Se vende en la administración de LA BANDERA ROJA; para sus suscritores á la mitad de su precio. Un real para los suscritores de Madrid. Para los de provincias á real y medio, franco de porte.